

principalísima en el sitio y rendición de Baza y en las entregas de Almería y de Guadix, pues así lo indican las grandes recompensas que recibió del Rey y el haber entrado á su servicio; su conversión al cristianismo; sus gestiones para que se rindiesen sin resistencia las ciudades más importantes que aún quedaban en poder de los moros; sus nombramientos de Alguacil mayor de Granada y de Regidor perpetuo de la misma ciudad; la merced que se le hizo del hábito de Santiago, y la concesión del señorío de Campo-Tejar, hechos todos que deben reconocerse como incontrovertibles.

Tal es el Informe que esta Ponencia tiene el honor de someter á la Academia, la cual, como siempre, resolverá lo que estime más acertado.

Madrid, 7 de Abril de 1917.

EL MARQUÉS DE LAURENCÍN.—VICENTE VIGNAU.—JULIÁN RIBERA.—ÁNGEL DE ALTOLAGUIRRE.—JULIO PUYOL.

El precedente informe fué aprobado por unanimidad en la sesión celebrada por la Academia el mismo día.

VI

«CANCIONERO POPULAR TUROLENSE»

El Sr. D. Severiano Doporto y Uncilla, Catedrático de Historia y Geografía del Instituto General y Técnico de Teruel, solicitó de la Superioridad que, previos los trámites legales, se sirviera declarar de mérito eminente para su carrera y para los efectos del art. 12 del Real decreto de 30 de Abril de 1915, la obra de que es autor, titulada *Cancionero popular turolense ó colección de canciones y estribillos recogidos de boca del pueblo en la ciudad de Teruel*.

La instancia del Sr. Doporto fué remitida por la Subsecretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes al Excmo. Sr. Director de nuestra Real Academia, quien, con la obra de referencia, se dig-

nó trasladarla al que suscribe para que emitiera el dictamen procedente.

Cumpliendo el acuerdo de nuestro respetado Director, he de consignar, ante todo, que la obra del Sr. Doporto es algo más de lo que modestamente se dice en el título, pues á la colección de cantares precede extenso y erudito prólogo, que puede considerarse como estudio histórico del estado social y moral de la provincia de Teruel al finalizar el siglo XIX.

El mismo autor nos dice cuál es el fin que ha perseguido mediante su *Cancionero popular*. No se propuso coleccionar cantares como mera curiosidad y para que los aficionados á este género literario pudieran tener noticia de todos los que se oyen en la comarca turolense. Su intención, realizada con acierto, fué aprovechar esta manifestación del espíritu popular como dato que sirviese para el mejor conocimiento del genio, de las aptitudes y de la historia de la raza.

En estas coplas ó cantares, como en refranes, leyendas, tradiciones, etc., es el pueblo mismo el que habla, reflejando su vida toda y en todos sus variados aspectos. Leyendo estas lozanías del ingenio sin nombre, frutos espontáneos del pensar, sentir y querer del pueblo, filósofos é historiadores, políticos y literatos pueden llegar á conocerlo de modo directo y con la mayor certeza posible.

Consecuente con su propósito y con estas ideas, el Sr. Doporto antepone á los 1.362 cantares que ha coleccionado un estudio del pueblo turolense y su comarca, deducido de sus canciones, y que, como antes se ha dicho, abarca todas las manifestaciones de la vida. Es una especie de cuadro pintoresco y animado por algunas de las coplas mismas, en el que destaca en primer término el genio de la raza, con toda su fiereza y sus bríos y su carácter libre é independiente.

Otros cantares demuestran la adaptación de las influencias exteriores, mediante las cuales se van borrando las diferencias locales en todos los órdenes de la vida, aunque la acción de esta ley general es más lenta entre aquellos aragoneses, y aun se da el caso de que al aceptar influencias exteriores, las acomodan á

su propio genio, resultando así que el carácter de la raza permanece casi inalterable y es la influencia exterior la que se modifica.

Las influencias predominantes son las de Valencia y Andalucía. Estas últimas se explican por la emigración temporal de las gentes de la Sierra de Albarracín que, cuando en invierno quedan sin trabajo, marchan á Andalucía, ya para trabajar en la recolección de aceituna, ya porque en la estación del frío se llevan los ganados de la provincia de Teruel á los pastos templados de aquella región, sobre todo de Jaén y Córdoba, en la que previamente los ganaderos turolenses han comprado los pastos.

No puede faltar en la poesía del pueblo la manifestación religiosa, si bien dista mucho de ser la más abundante. Las coplas de este género nos enseñan que el pueblo acepta las enseñanzas y acata los mandatos de la Iglesia; que impera en su corazón, sobre los otros cultos el de la Virgen, y que no se olvida de los Santos. Pero hay también coplas en que se trata con irreverencia á alguno de estos últimos, y con poca consideración al clero y á las órdenes religiosas. Es el espíritu burlón y satírico, tan común en la musa popular aragonesa.

Precisamente dedica un capítulo el Sr. Doporto á la extensión, carácter y riqueza de la sátira burlesca en el *Cancionero turolense*, que confirma ese buen humor casi siempre imperante en el espíritu de los españoles, incluso en los trances más apurados de la vida. El pueblo se burla de todo, de personas y de cosas, si bien la sátira en estos cantares no ahonda: casi siempre es benigna y regocijada.

El amor al suelo nativo y el amor á la mujer; los intereses materiales y la vida económica reflejada en las coplas en que se habla de la producción vegetal, de los animales y sus productos, de las industrias y oficios no agrícolas; los sentimientos de animadversión y menosprecio; los dolores, las injusticias y los vicios sociales; los ideales políticos; de todo esto y más aún se trata en el prólogo del *Cancionero*, relacionándolo siempre, por supuesto, con los cantares de Teruel. Hasta hay en ellos algún dato para resolver la tan debatida cuestión del origen de la jota.

Una copla nos dice que nació en Valencia, otra afirma que se oyó por vez primera en la orilla del mar ó á la sombra de un navío. Indudablemente, la más sublime de las melodías populares es el canto de los pueblos mediterráneos, que nació en Grecia, se extendió por las tierras del litoral europeo y africano de aquel mar, y modificado y embellecido en sus varias combinaciones por la influencia italiana en los siglos xiv y xv, llegó á nuestra zona levantina, penetró en Aragón, arraigó en el valle del Jalón, también citado en las coplas, y desde aquí y desde Valencia fué avanzando hasta los límites de Castilla por la Rioja y por las fronteras de Alicante y Murcia.

Como apéndice á la obra hay un Vocabulario en el que, por orden alfabético se incluyen, además de las voces geográficas que figuran en el *Cancionero*, los provincialismos, frases, acepciones turolenses de vocablos de uso general, barbarismos, solecismos y, en suma, todos los modos de hablar que se hallan en las canciones y que en conjunto forman el idioma del pueblo en la provincia de Teruel y pudieran servir para dar fe de la existencia del romance aragonés.

Por los motivos expuestos, el que suscribe opina que el catedrático Sr. Doporto ha prestado con su original trabajo servicio eminente en el orden de los estudios propios de la Geografía y de la Historia, y que, por tanto, su *Cancionero popular turolense* merece ser aprobado para que pueda servirle de mérito en su carrera.

La Academia, no obstante, resolverá con mayor acierto.

Madrid, 8 de Junio de 1917.

RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE.
